



## 19. VIVIR A CORAZÓN ABIERTO

---

Hoy quiero hablarte de cómo fue mi primer proyecto en torno a lo que luego sería la Sociedad el Sagrado Corazón: siempre tuve una gran atracción por permanecer delante de Jesús en la Eucaristía, con mi mirada interior dirigida sólo a El, sabiéndome bajo su mirada y envuelta en su amor. Me sentía llamada a estar sencillamente en su presencia, unida a El, dejando que su vida y los sentimientos de su Corazón entraran en mí, como un canal que recoge el agua de una Fuente, como un leño que se deja abrasar por el Fuego.

Pero lo mismo que un incendio se propaga o, si una piedra cae en el agua crea círculos concéntricos que cada vez llegan más lejos, sentía que la presencia de Jesús, el "peso" de su amor en la Eucaristía, iba extendiéndose y alcanzando a cada persona hasta los confines de la tierra. Y por eso también allí era posible reconocerle y adorarle.

Me ilusionaba entonces la posibilidad de reunirme con un grupo de mujeres que compartieran estos mismos deseos, para poder estar día y noche en adoración. Y así, aunque fuéramos pocas, El podría servirse de nosotras para incendiar el mundo, para hacer llegar a todos la vida de Dios. Porque lo que yo llamo "adoración" no tiene nada de pasivo, al revés, nos saca de nosotras mismas para hacernos entrar en comunión con Jesús y con sus intereses, se apodera de nuestra capacidad de querer y nos convierte en personas cordiales y comprensivas, llenas de ternura y de compasión hacia los otros.

Me imaginaba ese grupo de 24 compañeras pero, en el fondo, pensaba que era muy poco... Y fue en uno de esos tiempos de oración en los que llevaba al mundo entero conmigo, especialmente a los jóvenes, cuando escuché en mi interior: "¿Y si tuviéramos gente joven con nosotras y llegáramos a contagiarles este "espíritu de adoración", este deseo de dar al mundo la buena noticia del amor de Dios? Si emprendiéramos, junto con ellas, la tarea de reparar el tejido tan destruido de las relaciones, sanar tantas vidas heridas, ayudar a ponerse en pie a tanta gente deshecha... ¡Qué diferente sería entonces!

Y me puse a soñar con algo que parecía imposible: centenares, miles de "adoradoras" de todas las naciones y culturas, hasta los confines de la tierra, dispuestas a desvivirse por un mundo más fraterno, atentas al latido del Corazón de Dios en el corazón del mundo...

Por eso nunca me contenté con educar mujeres muy completas, muy competentes, "muy bien educadas" ..., porque lo que yo quiero de verdad es "educar adoradoras". ¿Quieres ser tú una de ellas?

Te quiere,  
SOFÍA